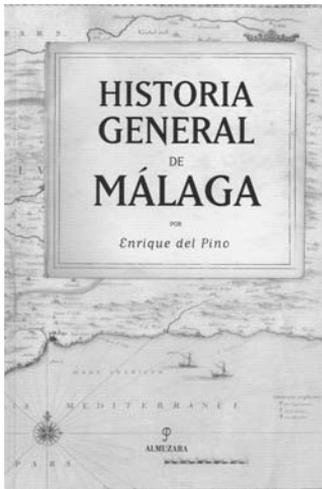


ENRIQUE DEL PINO. *Historia General de Málaga*. Editorial Almuzara Córdoba, 2008.

*Jaime Rodríguez Barroso
Abogado e investigador*



Si el rigor histórico es la premisa que ha de exigírsele a todo historiador, Enrique del Pino en su *Historia General de Málaga*, ha cumplido fielmente esta exigencia.

Sin tendencias coloristas que solo desvirtúan la verdad de lo que hubo, su amena lectura desgrana a lo largo de 446 páginas, todo lo que pasó en nuestros lares y se les ocurrió a nuestros ancestros

Lejos de un encorsetado estilo, seco y adusto, encontramos en *Historia General de Málaga* un lenguaje desenfadado, preñado de un grato sabor andaluz y malagueño. Su lectura nos “engancha” (Recordemos que Enrique del Pino es el mejor conocedor e intérprete del habla coloquial malagueña como ya nos demostró el pasado 2006 en otra obra de su amplia bibliografía: *Diccionario del habla malagueña*).

La Historia es como fue, aunque difiera de cómo hubiésemos querido y frente a la fantasía virtual y a la manipulación interesada de algunos ilegítimos aprovechados, Enrique del Pino nos ofrece una historia de Málaga circundada por los férreos linderos de la fidelidad histórica, en sus propias palabras, sin vestir el hecho o dato con barnices ideológicos, ello, no empece para que con su agudeza de historiador, nos descubra en determinados aconteceres, facetas hasta ahora no vislumbradas y estampe perspectivas que nos hacen meditar sobre aquello que tantas veces estudiamos superficialmente, “de pasada”, sin entrar en cómo fue, ni porqué ocurrió. Enrique no se conforma con facilitarnos una serie de datos con los nombres, las fechas, los lugares y los hechos que ocurrieron, que también, sino que junto al dato veraz, fidedigno

y rigurosamente objetivo, nos ofrece una visión personal de esa parte de la historia que nunca ha sido escrita, del “cómo” pudo haber ocurrido, recreando espacios y circunstancias. Él mismo lo confiesa cuando dice que ha hecho “una `invención del relato, no de los hechos”, invención que proyecta al lector única y exclusivamente ante la ignorancia de aquello que, habiendo sido realidad, aún carece de fehacientes testimonios. Dentro de ese virtual relato conversa con el lector y éste se siente partícipe de la historia que está leyendo.

Tras una documentada exposición del orto malagueño en íntima correlación con el mundo mediterráneo al que pertenece, y como epílogo de un admirable estudio inductivo, Enrique del Pino nos conduce de una forma razonada y minuciosa, ni más ni menos que hasta el mismísimo y mítico año de la fundación de Malaka, allá por el primer tercio del siglo VI a. de C. Verdaderamente ¡extraordinario!

El asentamiento fenicio, el paso guerrero de Cartago, la culturización romana, el dominio bizantino o la invasión musulmana, son algunos de los motivos de detenido estudio que Enrique del Pino nos ofrece y con los que sobrecoge nuestro ánimo cuando contemplamos las múltiples civilizaciones que han constituido el poso cultural de nuestro hoy malagueño.

Desmitifica fechas de importantes sucesos que, habiendo ocurrido en extensos y numerosos territorios y a lo largo de un período de tiempo más o menos holgado de años, fueron establecidas con carácter oficial para todos, como si el acontecimiento hubiere sido único en el tiempo y simultáneo en el espacio, señalando en estos casos, las fechas en que, realmente, se produjeron en Málaga (desaparición del imperio romano; implantación de los reinos de Taifa; etc.).

Es un libro que ofrece al lector los mas recientes conocimientos adquiridos por estudiosos y especialistas, que han sido vertidos en los últimos congresos sobre la historia de Málaga. En sus páginas podemos conocer mejor las formas de vida y convivencia de nuestros antepasados e incluso, la existencia de desconocidos poblados indígenas que otrora estuvieron situados dentro del actual perímetro de nuestra ciudad, gracias a la incorporación de los modernos estudios realizados sobre unos inmóviles, pero `locuaces`, testigos pétreos hallados en importantes yacimientos arqueológicos como el del Palacio de Buenavista, el edificio del Rectorado, la plaza de San Pablo, etc.

En su repaso por los recovecos de nuestro pasado, Enrique del Pino no se olvida de todo aquél que tuvo algo que decir o hacer en cualquiera de los ámbitos o disciplinas de la vida. Escultores, políticos, poetas, escritores, juristas, orfebres, religiosos... todos tienen su hueco en esta obra compendiosa de casi tres milenios, siendo de destacar la original presentación que hace de cuatro personajes del siglo de oro: Juan de Ovando, Pedro de Mena, Juan Niño de Guevara y Francisco de Leyba y Ramírez de Arellano, dejándonos en cuatro páginas, cuatro biografías contextualizadas en el mismo siglo en que vivieron.

Enrique del Pino, nos recuerda que en los dos años y medio que nuestra ciudad se vio invadida por el despreciable ejército francés, en tiempos del felón rey Fernando VII, se produjeron, junto a titubeantes actitudes de algunos ciudadanos, las encomiables de otros que, ocupando cargos de relevancia o simplemente formando parte del pueblo llano, plan-

taron voluntariamente cara al enemigo a costa, muchas veces, de su propia vida. Hechos que, Enrique del Pino, nos presenta como símbolo de un pueblo espontáneamente unido ante la injusticia, la tropelía y la infamia.

A lo largo de sus páginas, podemos contemplar la Málaga industrial y la sociedad empresarial y financiera de las décadas centrales del XIX, con sus protagonistas, Heredia, Larios, Salamanca, Loring... dentro del escenario que en toda España ofrecieron los numerosos y conflictivos momentos plenos de tensiones, luchas civiles y crisis, durante el turbulento reinado de Isabel II, sin dejar de describirnos los sangrientos días que en Málaga siguieron al destronamiento de la reina, movido todo ello, por el antagonismo ideológico de la clase política, entonces polarizada por los denominados liberales y conservadores.

El arraigado sentido dramático del autor, aflora cuando escribe sobre un tema altamente sensible para él, como es el teatro Cervantes, colocando frente a frente a dos personajes reales y homónimos que en animado diálogo, no solo lo describen, sino que nos hacen revivir, la historia de nuestro primer coliseo.

En sus últimas páginas podemos evocar memorables momentos que marcaron hitos en el ayer de la ciudad como fueron la sustitución del tranvía de tracción animal por el eléctrico; la muy recordada “riá” de septiembre de 1907 que tan funestas consecuencias trajo para la población malagueña; la irrupción del cinematógrafo en su muda versión de los años 20, o la desventurada huída por la carretera de Almería, de miles de malagueños al comienzo de la guerra civil.

Finalmente, nos encontramos con un repaso general a los años de la autarquía y de la dictadura, con las visitas a Málaga efectuadas por el anterior jefe de estado; el despegue económico de la ciudad; los momentos de tensión e incertidumbre previos y posteriores al fallecimiento, en noviembre de 1975 del general Francisco Franco y el período de la transición política del régimen que trajo el nacimiento y desarrollo de numerosos movimientos en el ámbito local y la creación de pequeños partidos políticos.

La amenidad y simultánea intensidad del libro, nos abstrae en su lectura y hace que pase desapercibida la total ausencia de ilustraciones.

No podemos terminar sin dedicarle unas breves palabras a la empresa editora, la cordobesa Almuzara, por la espléndida y esmerada presentación que ha hecho del libro, por facilitarnos una lectura tan cómoda y fácil, por la excelente encuadernación y por las magníficas y rígidas cubierta y contracubierta.

Málaga, mayo de 2008